

Recibido: 27/10/2016
Aceptado: 9/1/2017

Injuria a la intimidad: sobre el complejo de la mujer [madre] humillada*

Rubén Zukerfeld

Asociación Psicoanalítica Argentina

RESUMEN

La intimidad se define como lo más interior de los sentimientos y pensamientos de una persona. La humillación es el acto de herir el amor propio o la dignidad de alguien. Se diferencia el acto humillatorio de la disposición a humillarse y de la vivencia de humillación. La humillación consiste en una ruptura de la intimidad, es decir de lo propio y resguardado del sujeto generando vergüenza y/o furia. Se diferencia el ataque a la privacidad, (v.g. exhibición de conductas íntimas), del ataque a lo más íntimo para generar desubjetivación, (v.g. terrorismo de estado) y de las pérdidas o rechazos que ponen en evidencia una intimidad donde existen aspectos deficitarios regulados por la fantasía del cumplimiento del ideal. Se trata en este último caso de una injuria narcisista particularmente importante en su efecto sobre la mujer, dentro una cultura falocéntrica y patriarcal. Se define entonces el “complejo de la mujer [madre] humillada” como la condición de injuria narcisista que sufre una mujer, que cuando es madre implica

ABSTRACT

Intimacy is defined as the innermost of a person's feelings and thoughts. Humiliation is the act of wounding one's self-esteem or dignity. The humiliating act differs from the willingness to humble oneself and from the experience of humiliation. The humiliation consists in a rupture of the intimacy, that is of the deep and sheltered of the subject generating shame and / or fury. The attack on privacy differs (e.g. display of intimate behaviors) from the attack to intimacy to generate desubjectivation, (e.g. state terrorism) and also differs from the losses or rejections, that reveal an intimacy where there are deficit aspects regulated by the fantasy of the fulfillment of the ideal. In the latter case, a narcissistic injury is particularly important in its effect on women, within a phallogentric and patriarchal culture. The “complex of the humiliated woman [mother]” is then defined as the condition of narcissistic insult suffered by a woman. If she is a mother implies the possibility of non-investiture of the child, and then the filicide acting of her hostility,

* Trabajo presentado en el XX Symposium de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, Intimidad y Subjetividades Contemporáneas, Octubre de 2016, Buenos Aires.

la posibilidad de no investidura del hijo, y luego la actuación filicida de su hostilidad o la sobreinversión para compensar en su hijo o hija su propio déficit narcisista.

or the overinvestment to compensate in his son or daughter his own narcissistic deficit.

DESCRIPTORES: INJURIA – HUMILLACIÓN – INTIMIDAD – DÉFICIT – NARCISISMO

KEYWORDS: INJURY – HUMILIATION – INTIMACY – DEFICIT – NARCISSISM

Injuria a la intimidad: sobre el complejo de la mujer [madre] humillada

Introducción

Desde el carro de Helios, Medea increpa a Jasón:

¡Oh niños, cómo habéis perecido por la locura de vuestro padre!

Jasón replica:

Pero no los destruyó mi mano derecha.

Medea responde:

No, sino tu ultraje y tu reciente boda.

Eurípides (431 a.c.), *Medea*, p. 92

El psicoanálisis actual está atravesado por una serie de cambios culturales importantes que complejizan las teorías y en especial la actividad clínica. Uno de ellos son las transformaciones radicales del rol de la mujer en la sociedad, en especial en las clases medias de los núcleos urbanos de la población occidental.

Así es que, por un lado, el desarrollo en el estudio de las problemáticas de género y por otro la desnaturalización de ciertos hábitos y concepciones culturales plantean la necesidad de reformulaciones de conceptos psicoanalíticos tradicionales. En este sentido, no solo se ha modificado la perspectiva para comprender la condición femenina, sino también la función materna. Y aquí es donde se plantean distintos grados de ambivalencia acorde a como se concretan esos anhelos, su relación con el amor de pareja y con el producto del mismo –el hijo/a– y el efecto en su intimidad.

Por otro lado, en las últimas décadas se ha puesto en evidencia la existencia de distintos modos de violencia de género, que generaron la categoría de femi-

cidio. Sin embargo algunos aspectos de violencia más sutiles, más cotidianos y menos categorizables siguen existiendo y se escuchan en el marco de procesos analíticos. Se trata de las diferentes variantes de la humillación y sus efectos sobre la intimidad.

El propósito de este trabajo es presentar una perspectiva psicoanalítica sobre la noción de humillación en relación a la intimidad y en especial la importancia que adquiere la figura de la mujer humillada en especial cuando se ha transformado en madre humillada, con sus efectos vinculares y generacionales.

Intimidad y humillación

La intimidad y la privacidad poseen distintas acepciones dependiendo de las culturas y las épocas, pero, en general, se entiende que las relaciones íntimas son aquellas que se mantienen resguardadas. Esta condición implica que la intimidad es la preservación del sujeto y sus actos del resto de seres humanos. Bleichmar (1999) define a la intimidad como “[...] la vivencia, a nivel inconsciente y consciente, [...] de que el sujeto y el otro se hallan o no en un mismo espacio emocional, y agrega que “resulta necesario reconocer la existencia de un objeto de la intimidad” más allá de los distintos objetos (sexuales, de autoconservación, de apego, del narcisismo, etc.). Desde este punto de vista es válido pensar que la intimidad es una *construcción intersubjetiva que deviene intrapsíquica* y lo íntimo adquiere el carácter de lo *propio, profundo, auténtico y resguardado de la constitución subjetiva*, con sus aspectos inconscientes reprimidos y escindidos y con sus manifestaciones conscientes. En este último sentido es posible diferenciar lo estrictamente íntimo de lo privado, pues esto último aludiría exclusivamente a lo que es conscientemente resguardado y que puede o no compartirse como decisión yoica. Esta última posibilidad está atravesada por la cultura y la época y es parte de la dinámica del secreto en el ámbito vincular. Lo íntimo propiamente dicho puede hacerse consciente y compartirse, pero en realidad es lo que se transmite o no en un vínculo donde existe empatía, percepción de la mente del otro significativo y la consiguiente circulación de valores e ideales. Y es justamente en este último caso que si dicho estado emocional se rompe por distintos motivos, se produce un efecto sobre la intimidad, que va desde la vergüenza hasta la furia, desde la herida hasta la injuria narcisista. La relación entre los efectos de vergüenza y furia es planteada por Cyrulnik (2011) cuando escribe que:

[...] no es forzosamente una humillación real la que provoca la vergüenza. Un escenario humillante desencadena *más bien una rabia muda*, una desesperación o un embrutecimiento traumático. La vergüenza la origina sobre todo el hecho de *creer que el otro tiene una opinión degradante* (p. 51, la cursiva es nuestra).

Pero cuando la autoestima se satisface solo en el cumplimiento del ideal, su incumplimiento es el que genera la vergüenza y la vivencia de humillación, debido a la exposición del déficit y el derrumbe narcisista concomitante. Así es que:

[...] La escisión entre lo que soy y lo que aspiro a ser constituye una verdadera *herida traumática*. Cuando la realización de uno mismo es despreciable comparada con el sueño de uno mismo, la imagen desgarrada que se representa crea un sentimiento de vergüenza ante nuestros propios ojos. (Cyrulnik, 2011, p. 29, la cursiva es nuestra)

Dicha herida traumática la entendemos como una *injuria a la intimidad*, es decir, una efracción en el Yo que deja al descubierto lo oculto y resguardado, que de esa manera se hace evidente para sí mismo y para el otro.

La noción de humillación es definida como “el acto de herir el amor propio o la dignidad de alguien” (RAE, 2016). En la medida que esta última se considera como el respeto y estima que una persona tiene de sí misma y merece que se lo tengan los demás, se comprenderá que lo que aquí está en juego principalmente es la autoestima. Así es que algunas cuestiones que pueden resultar humillantes para una persona pueden no serlo para otra, dependiendo entonces de las diversas formas de su regulación narcisista. Los actos que denigran públicamente las creencias de un individuo se consideran como humillaciones y pueden considerarse como una forma de tortura ya que buscan menoscabar la dignidad del ser humano. Del mismo modo que antes señalamos que la intimidad es primero una construcción intersubjetiva, *planteamos ahora que su violación es también intersubjetiva, imaginaria o real*.

Acto, disposición y vivencia de humillación

La humillación está asociada a una serie que va desde la generación de vergüenza hasta la desobjetivación y desde la mirada de un otro significativo –al que se le proyecta o atribuye un estado emocional– hasta la acción violenta de

ese otro. En este sentido conviene diferenciar el *acto humillatorio* de la *disposición subjetiva a humillarse* y de la *vivencia de humillación*.

El primero es un acto de violencia intencional, disruptivo, que agrede o viola las normas o valores culturales. Se trata de violencias físicas y mentales individuales o sociales, como los terrorismos fundamentalistas y los terrorismos de estado, los abusos sexuales y emocionales, maltratos y torturas en distintos contextos, que generan vivencias de humillación en los damnificados, independientemente de su condición psíquica previa. Por lo general, devienen en vivencias traumáticas y sus secuelas, de modo que la vivencia de humillación es parte de un cortejo de manifestaciones propias de lo traumático.

En segundo lugar el acto humillatorio puede tener un efecto de menor vergadura donde predomina la vergüenza por alteración de la privacidad, característica típica de la violación de secretos, chismes y diversos fenómenos de exposición pública de lo privado.

Sin embargo, la vivencia de humillación alude a un estado que no necesariamente es correlativo a la magnitud del acto humillatorio. Así es que la vergüenza puede producirse *sin* que haya un acto humillatorio. Sucede así cuando una fantasía erótica o agresiva reservada o un desconocimiento, se ponen en evidencia frente a la mirada del otro, es decir cuando se devela algo íntimo que debía permanecer oculto. Aquí es cuando se produce una herida narcisista por el efecto de desnudamiento no deseado. Se trata, en realidad, de un conflicto propio del funcionamiento neurótico, es decir, de la dialéctica deseo-prohibición donde el sujeto se siente descubierto e imaginariamente rechazado.

Pero lo que queremos destacar es el cuarto tipo de vivencia de humillación donde *el rechazo del otro adquiere la dimensión de acto humillatorio, en la medida que exista en el rechazado una disposición a la humillación*. Consiste en la existencia de un déficit narcisístico manifiesto u oculto por la presencia de un vínculo idealizado. Así es que en este último caso el ideal que se creía adquirido se pierde y la vivencia de humillación deviene en injuria narcisista con efectos de furia y venganza. Este es el tipo de vivencia humillatoria que describiremos en lo que llamamos el complejo de la mujer [madre] humillada.

El complejo de la mujer [madre] humillada

De acuerdo a lo hasta ahora planteado pensamos entonces que la *humillación consiste en una ruptura de la intimidad, es decir, de lo propio, profundo, auténtico y resguardado del sujeto generando vergüenza y/o furia*. Esto puede pro-

ducirse, cuando quedan expuestos y discriminados valores, creencias o hábitos culturales interiorizados, siendo típico la exhibición de conductas íntimas, develamiento de secretos, *bullying*, calumnias, etcétera. Y también cuando se ejerce en forma directa como *un ataque a lo más íntimo para generar desubjetivación*, es decir acciones violentas que procuran la parálisis emocional de la víctima. En todos estos casos, que van entonces desde promocionales episodios mediáticos hasta severos maltratos y discriminaciones de niños y adolescentes, y desde acciones maliciosas en redes sociales hasta represiones políticas o religiosas torturas y terrorismo, hay una *intención definida de provocar un efecto en sujetos más allá de su condición de género o edad*.

Sin embargo rechazos y/o pérdidas que no conllevan la intención de humillar pueden poner en evidencia *aspectos deficitarios del sujeto regulados o no por la fantasía del cumplimiento del ideal*. En la medida que dicho ideal cumple una función compensatoria, su pérdida o rechazo genera humillación por la disposición subjetiva deficitaria. Se trata aquí de una *injuria narcisista* que se desarrolla por lo general dentro de vínculos significativos, atraviesa la condición de género pero es particularmente importante en su efecto sobre la mujer dentro una cultura falocéntrica y patriarcal y puede tener derivaciones específicas en la relación maternofilial.

El “complejo de la mujer [madre] humillada” deriva de la noción de “complejo de la madre muerta” que describe André Green (1980) para explicar cierto tipo de depresión materna por una pérdida, que implica desinversión del hijo/a y sus efectos correlativos sobre el psiquismo del niño/a que además

[...] se puede tratar de una depresión desencadenada por una decepción *que inflige una herida narcisista*: un revés de la fortuna en la familia nuclear o en la familia de origen, un enredo amoroso del padre, que abandona a la madre, *una humillación*, etcétera. (p.172, la cursiva es nuestra)

Aquí es importante diferenciar tres aspectos: a) una pérdida objetal que es propia clásicamente de un duelo normal, b) un duelo patológico con una herida narcisista y c) aquellas pérdidas que cuando adquieren la dimensión de injuria producen la vivencia de humillación. Así es que llamamos “complejo de la mujer [madre] humillada” *a la condición de injuria narcisista en una mujer, que cuando es madre, implica la no inversión del hijo que deviene en inversión hostil y, a partir de allí, la posibilidad de la actuación filicida de dicha hostilidad o la sobreinversión para compensar en el hijo/a su propio déficit narcisista*. Lo

que describimos, entonces, son los sentimientos de desubjetivación y pérdida de acceso al ideal que pueden dar lugar a la furia narcisista directa con actos vindicativos hacia el objeto, como sucede en la mujer humillada por el rechazo en un vínculo idealizado. En el caso de la madre humillada –es decir esa mujer humillada devenida en madre– la secuencia puede ser humillación y furia con odio filicida, o humillación con sobreprotección ambivalente y restitución del déficit a través del hijo/a. En este último caso la madre humillada buscará que sea el hijo quien vuelva a restituir su narcisismo injuriado. Es decir el hijo se convierte en una extensión narcisista, debe cumplir con el ideal materno y suturar su herida. En la “madre muerta” hay una ausencia de madre –como vacío psíquico– en la mente del hijo/a; en la “madre humillada” hay una ausencia de hijo/a –como otro diferente– en la mente de la madre, pues su función es solo devolverle el ideal perdido. (Zonis Zukerfeld, 2014).

Seis casos en la mitología, la historia y la literatura

Ciertas tradiciones naturalizadas ubican el rol de la mujer en posición dependiente del hombre que conserva el poder económico. Además en distintos ámbitos culturales el aborto es penalizado y ciertos embarazos se continúan a pesar de que no existe deseo de hijo ni actitud maternal. Se trata entonces de una clínica plena de historias donde muchas veces han sucedido abusos o violaciones, o embarazos no deseados con manifestaciones de franco rechazo, sobreprotecciones correlativas a la tendencia filicida y/o utilizaciones inconscientes reivindicativas de los hijos. Y también es posible incluir aquí las situaciones de repudios o traiciones conyugales, acceso a condiciones sociales o económicas después pérdidas, y sometimientos vinculares que suelen despertar sentimientos vengativos.

Esta clínica –que entendemos es bastante habitual– encuentra en la mitología, en la historia y en la literatura varios ejemplos paradigmáticos cuyo estudio plantea interesantes reflexiones, si se tiene en cuenta la perspectiva psicoanalítica hasta aquí presentada. En ese sentido, presentaremos brevemente seis mujeres humilladas –cuatro de ellas madres– que entendemos tienen relevancia para la clínica psicoanalítica.

a) Tetis es una nereida enamorada de Zeus quien la rechaza porque es advertido que el hijo que tendría con ella iba a destronarlo y ocupar su lugar; es así que por temor los dioses la obligan a casarse con un mortal, el pastor Peleo (Grimal, 1951). Ella –resentida– ahoga a sus seis primeros hijos. Cuando da a luz al séptimo niño, Aquiles, lo quiere hacer invulnerable y, para ello, lo sumerge en el

lago Estigia sujetándole por el talón que, de esta forma, queda seco y vulnerable. Constituye un hecho único en toda la mitología, en el sentido de la humillación que implica que una diosa sea *forzada* a tener hijos con un simple mortal. Aquiles fue abandonado *sin ser amamantado ni criado por su madre* quien después reaparece sobreprotegiéndolo como expresión del otro polo de su profunda ambivalencia. Se debe recordar que Tetis es una madre humillada que primero rechaza a su hijo y que, por otra parte, Aquiles queda prendado de esa madre, en una de las relaciones diádicas más intensas de la mitología griega, que el poema de Homero expresa apasionadamente. En la guerra de Troya, por su rivalidad con Agamenón, Aquiles decide no combatir pero su madre se le aparece y le señala dos destinos: el de la tranquilidad de la larga vida y la familia, si se retira, y el de la *gloria inmortal* si combate hasta morir. (Homero, Canto IX, 308, p. 146)

De este modo, lo que en la voz materna se presenta como advertencia es en realidad una inducción y Aquiles elige la inmortalidad que es el deseo de su madre y que va a gobernar su frustrado y trágico destino.

b) La historia de Olimpia, casada con Filipo II, con quien tuvo a Alejandro Magno –adorador de Aquiles– posee una estructura con ciertos parecidos al caso anterior. Olimpia planea la muerte de su marido, debido al repudio del que fue objeto (deja de ser reina y pasa a ser solo madre de Alejandro) y debido además a que el nuevo casamiento de Filipo II y, por ende, nuevo hijo de éste, podía hacer peligrar el futuro reinado de Alejandro. A partir de ese momento su vida se convierte en intrigas políticas, asesinatos y una fuerte inducción a su hijo Alejandro para avanzar ilimitadamente en la conquista de Asia, en la cual el admirador de Aquiles, satisface a su madre y muere joven.

c) Si Tetis es humillada por Zeus y Olimpia por Filipo II con efecto en sus respectivos hijos que les restituyen las glorias perdidas con su sacrificio, la historia de Medea, que padece el repudio de Jasón, plantea una diferencia dentro de la misma estructura, *debido aquí al filicidio directo a partir de la humillación*. Según cuenta el mito, Jasón, debe conseguir la piel del vellocino de oro. Al llegar a tierras orientales donde este vellocino se encontraba, Medea (princesa y sacerdotisa de la región) se enamora perdidamente de Jasón y urde un plan para ayudarlo. La expedición es exitosa, pero en un momento Jasón decide separarse de Medea (con quien ya tenía dos hijos) y casarse con Glauce, la hija de Creonte, rey de Corinto. Medea asesina a Glauce con sus habilidades de hechicera y luego mata a los hijos que tuvo con Jasón. Eurípides (431 A.C.) exalta los valores femeninos y le hace decir a Medea:

De todo lo que tiene la vida y pensamiento, nosotras las mujeres, somos el ser más desgraciado. Empezamos por tener que comprar un esposo con spendio de riquezas y tomar un amo de nuestro cuerpo, y éste es el peor de los males. [...] Una mujer suele estar llena de temor y es cobarde, para contemplar la lucha y el hierro, pero cuando ve lesionados los derechos de su lecho, no hay otra mente más asesina (pp. 58-39).

d) Sin embargo, en la realidad social y política del siglo XX existe un ejemplo paradigmático que ejemplifica varios aspectos de esta condición que llamamos complejo de la mujer [madre] humillada y sus derivaciones trágicas. Se trata de Caridad del Río, la madre de Ramón Mercader, asesino de León Trotsky. Caridad a los 16 años se casa con Pablo Mercader Medina, unión que significa el enlace entre dos familias poderosas de la burguesía de Barcelona, y tiene cinco hijos pero no fue feliz en su matrimonio. Pablo, en la intimidad, le imponía ciertos comportamientos sexuales poco convencionales que le provocaron un profundo desprecio no solo dirigido a su marido, sino a la clase social a la que pertenecía.

El deterioro económico de la familia Mercader y su romance con el aviador francés Louis Delrieu provocan el fin de su matrimonio. A esta relación se le atribuye el viraje ideológico de Caridad al comunismo que hicieron que su familia en el intento de transformarla, la internara en un manicomio donde estuvo tres meses incomunicada, sometida a un tratamiento agresivo, con frecuentes duchas de agua fría y sesiones de electroshock. Nunca les perdonó esta experiencia traumática y, a partir de entonces, se desvinculó de su familia y clase social. Se fue a vivir con su amante y tiene un intento de suicidio cuando él la abandona. Luego, ya recuperada, Caridad viaja a París donde ingresa en el partido comunista. Instalada en México, integró, junto a su hijo Ramón, la operación encargada por orden de Stalin de asesinar a Trotsky. Ramón realizó dicha tarea pero cae preso y Caridad huye del país, dejando a un abogado encargado de defender a su hijo. Es condecorada con la Orden de Lenin y más adelante le confiesa a un amigo su participación y la de su hijo en el asesinato de Trotsky: “He hecho de Ramón un asesino [...] ¿Y cuál ha sido mi recompensa a cambio de eso? ¡Cuatro porquerías!” haciendo referencia a la medalla de la Orden de Lenin y a la de Héroe de la Unión Soviética concedida a Ramón (Gorkin, 2001).

La relación Caridad-Ramón es la de una mujer humillada al menos tres veces (por su familia de origen, en su matrimonio y por su amante) donde busca su restitución narcisista a través de su hijo Ramón convirtiéndolo en un asesino, como Tetis con Aquiles y como Olimpia, en parte, con Alejandro.

e) y f) La reparación que no tuvieron estas mujeres míticas y reales, tampoco la tuvo el personaje de Tennessee Williams, Blanche Dubois, que inspiró –con modificaciones– al de Jasmine de Woody Allen (2013). El film cuenta la historia de una mujer de la alta sociedad neoyorquina, Jasmine, a quien su marido ha engañado y estafado, y se traslada a vivir a la humilde vivienda de su hermana Ginger, en San Francisco. Jasmine es rubia, elegante, casada con un millonario exitoso y Ginger es morocha, pobre y casada con un fracasado. Jasmine sufre la humillación de su marido cuando él le confiesa que está enamorado de su secretaria y que va a dejarla. Se derrumba pero su odio es tan grande que busca vengarse. Para ello denuncia a su marido que cae preso y, aunque esto implica también la pérdida de todo para ella, lleva adelante su venganza. Ginger sostiene una relación con un joven de clase social baja y algo violento, a quien primero rechaza, pero luego vuelve a él resignada. Entendemos que Jasmine es una mujer humillada que padece la injuria por haber llegado al ideal y haberlo perdido. Su déficit narcisista es recubierto con arrogancia y algo de fabulación. Ginger, en cambio, nunca ha llegado al ideal y siempre busca la aceptación del otro. Se trata de dos variantes de déficit: uno desconocido por haber estado compensado por el acceso al ideal, que al perderse genera la humillación y el otro es el déficit de la carencia eterna que busca permanentemente un ideal inalcanzable.

Tanto Jasmine como Ginger padecen un déficit narcisista; la diferencia está en que Jasmine es una mujer humillada por la injuria de perder su ideal del mismo modo que Tetis, Olimpia y Medea. Señalamos anteriormente que esta última frente a la injuria actúa una ira filicida, mientras que las dos primeras procuran la restitución narcisista a través de la gloria de sus hijos. Todas ellas son mitos y creaciones literarias donde Homero, Eurípides, Tennessee Williams y Woody Allen ponen en evidencia –a nuestro entender– el complejo de la mujer [madre] humillada.

Reflexiones finales

*Woman is the nigger of the world
Yes, she is, think about it [...]
If she won't be a slave, we say
that she don't love us [...]
Woman is the slave of the slaves
if you believe me, you better scream
John Lennon & Yoko Ono, 1972*

La condición femenina ha tenido en el mundo occidental¹ una profunda evolución durante el siglo XX en relación a logros sociales y políticos y a la revolución sexual de mediados de ese siglo. Sin embargo, los problemas derivados de la violencia de género y la cultura patriarcal subsisten hoy en día. Es indudable que existen para la mujer importantes logros objetales en áreas laborales y profesionales que han reubicado el valor de la maternidad como un deseo y no como un destino natural. En este trabajo, entonces, lo que se ha tratado de plantear es la importancia de la humillación como injuria a la intimidad y sus vicisitudes más allá de todos los evidentes progresos sociales. Las modalidades descritas del complejo de la mujer [madre] humillada incorporan en forma central la noción de déficit asociada a la injuria. *No es lo mismo la pérdida objetal que la injuria narcisista y ésta, a su vez, no es semejante en sus efectos a las heridas narcisistas necesarias para disminuir la omnipotencia infantil.* La injuria implica humillación, es decir, un ataque a la intimidad y la dignidad, que incluye desde la vergüenza hasta la furia y la venganza, o los mecanismos restitutivos.

Como es sabido existen en nuestra cultura jóvenes, adultos y ancianos de género masculino humillados con distintos efectos psicológicos y sociales. Aun sabiendo los efectos de violencia que genera el “hombre humillado” ¿por qué le damos relevancia al “complejo de la mujer [madre] humillada? En primer lugar, porque la humillación de la mujer está más naturalizada en la cultura patriarcal. En segundo lugar, porque dicha mujer al ser madre establece un vínculo primario decisivo tal como lo pensó Green (1980) cuando describió el “complejo de la madre muerta” en el que está inspirado el “complejo de la mujer [madre]

¹ Es diferente dicha condición en culturas orientales y por ende la relación materno-filial. Sería importante investigar qué papel juegan, en ciertos ámbitos islámicos, madres humilladas –más allá de los factores religiosos, políticos y sociales– en la inducción de hijos educados en *madrasas* para suicidios gloriosos.

humillada”. Se debe tener en cuenta que la relación materno filial –tan teorizada y tan investigada empíricamente en psicoanálisis– constituye el epítome de lo que se entiende como una relación íntima. De allí que es importante el estudio de esta configuración por el efecto en los hijos cuando ocupan el lugar de la restitución narcisista.

Pensamos finalmente que el género femenino –en los contextos culturales falocéntricos– padece una particular esclavitud a ideales culturales dominantes para regular su autoestima en relación a su cuerpo y a su rol social. Por eso conviene recordar que John Lennon y Yoko Ono (1972) escriben la canción del epígrafe en la década del setenta, aludiendo a una esclavitud que hoy subsiste en algunos ámbitos, pero que ha tenido notables progresos en 45 años. No obstante, la esclavitud que genera el ideal facilita la vivencia de humillación y sus secuelas.

Creemos, entonces, que la clínica psicoanalítica debe tener en cuenta todo lo que se juega en la aspiración a ideales imposibles entronizados por la cultura, que a la larga son una de las fuentes de violencia y de menosprecio por la dignidad humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allen, W. (2013). *Blue Jasmine*. Gravier Productions, INC, 2013.
- Bleichmar, H. (1999). Del apego al deseo de intimidad: las angustias del desencuentro. *Aperturas Psicoanalíticas*, 2, www.aperturas.org
- Blue Jasmine. Artículo (s.f.). En *Wikipedia*. Recuperado el 18 de Septiembre de 2016. https://es.wikipedia.org/wiki/Blue_Jasmine.
- Cyrulnik, B. (2011). *Morirse de vergüenza. El miedo a la mirada del otro*. Buenos Aires: Debate.
- Eurípides (431ac). *Medea*. Buenos Aires: Gradifco, 2007.
- Green, A. (1980). El complejo de la madre muerta. En: *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- Grimal, P. (1951) *Diccionario de mitología griega y romana*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Gorkin, J (2001). Los asesinos de Trotsky. En: *Contra el estalinismo*. México D.F.: Laertes.

- Homero (siglo IX a.c.). *Iliada*. Buenos Aires: Andrómeda Editores, 2004.
- Lennon, J. & Ono, Y. (1972). "Woman Is the Nigger of the World". En album *Some Time in New York City*: Record Plant East.
- Mercader, L. & Sánchez, G. (1990). *Ramón Mercader, mi hermano. Cincuenta años después*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Olimpia de Epiro. Artículo (s.f.). En *Wikipedia*. Recuperado el 29 de Septiembre de 2016. https://es.wikipedia.org/wiki/Olimpia_de_Epiro
- Real Academia Española RAE. (2016) *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Ed. en línea <http://dle.rae.es>
- Zonis Zukerfeld, R. (2014). Complejo de la madre [mujer] humillada: déficit e injurias narcisistas. *Revista de Psicoanálisis*, LXXI, 4,689-704.

